

**Los dísticos de sor Juana en latín áureo.
(Apología del *Neptuno alegórico*, en su tricentenario)**

TARSICIO HERRERA ZAPIÉN

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Resumen. El *Neptuno alegórico* es un texto laudatorio creado por sor Juana para un arco triunfal erigido con ocasión de la entrada del Marqués de la Laguna como virrey de Nueva España en 1680.

Sor Juana decoró su texto con una cascada de hexámetros y dísticos elegíacos latinos de Virgilio, Ovidio, Horacio y Juvenal.

Al ir transcribiendo tantos esplendores de poesía métrica latina, sor Juana decide probarse ella también en ese género de hexámetros y pentámetros cuantitativos, hazaña excepcional en toda su producción, pues sólo compuso veinte versos cuantitativos en el *Neptuno alegórico* y otros diez para un certamen mariano (*Obras* n° 59).

Este suntuoso texto bilingüe castellano latino ha sido la desesperación de los críticos no latinistas, porque únicamente los humanistas pueden valorar las creaciones latinas de la Fénix. Aquí se revisan tales críticas y se traducen tales "epigrammas" de sor Juana en latín áureo.

He trabajado recientemente en transcribir mis versiones rítmicas de los nueve himnos latinos de sor Juana, rimados al gusto medieval. Están destinadas a la edición popular que completará la reciente reedición facsimilar de la *Inundación castálida* publicada por el Instituto Mexiquense de Cultura. El libro incluirá, además de esas interpretaciones, mis versiones rítmicas —primeras existentes— de los dísticos elegíacos que la Décima Musa compuso para su *Neptuno alegórico*, tema del presente trabajo. He visto de paso por qué sus más de doscientas citas latinas han sido la desesperación de muchos de sus críticos. Porque es el caso que sor Juana daba por supuesta en sus lectores la comprensión de todas esas citas latinas, bíblicas, patrísticas o —las más— grecorromanas. Ese enorme aparato mitológico creado por ella en 1680, con

ocasión de la entrada triunfal en México del virrey Manuel de la Cerda, Marqués de la Laguna, sólo puede ser disfrutado por los conocedores del latín imperial.

Pienso que al ir avanzando por entre los numerosos hexámetros y dísticos elegíacos de poetas clásicos latinos que iba citando, sor Juana decidió no quedarse atrás, como lo había hecho en sus himnos latinos rimados “de oído” al gusto medieval. Se documentó entonces con cierta premura acerca de la prosodia y la métrica de los dísticos elegíacos grecolatinos y compuso sus casi únicos versos en métrica cuantitativa latina: dos “epigrammas” de cinco dísticos cada uno.

Fue éste un ascenso aislado de la Fénix al Olimpo de la métrica cuantitativa. No volvería a ella sino seis años después, en otro “epigrama” de la misma extensión, que editó en el segundo volumen de sus obras (Sevilla, 1692).¹ Probablemente —y ello explicaría la escasez de su poesía cuantitativa— sor Juana comprendió que su vena lírica no se movía tan a sus anchas en el latín clásico como en el neolatín medieval.²

Para valorar el “Neptuno alegórico”

Sólo en parte tiene razón Manuel Toussaint cuando escribe que el *Neptuno alegórico* está “preñado de citas en latín, escrito en prosa barroca que nadie entiende, ya que esto no es necesario entenderlo sino sentirlo y disfrutarlo como un retablo o una portada de iglesia de su época” (xii).

El nivel de objetividad de quien juzga la producción latina de la Fénix dependerá de la amplitud de su saber latino y de la calma y seriedad con que observe esas creaciones. Así, no merece confianza Genaro Fernández Mac Gregor cuando escribe:

El epigrama que endilgó sor Juana en el *Neptuno alegórico*, que es el único ejemplo suyo de versificación clásica que yo conozca,

¹ Los dos “epigrammas” cuantitativos del *Neptuno alegórico* ya aparecen en la *Inundación castálida* (Madrid 1689).

² Sobre el neolatín, usado a apartir de Dante (circa 1300), ver Ijsewijn.

está juzgado en globo por don Marcelino [Menéndez y Pelayo], al calificar de indigesto todo ese armatoste (3).

Don Genaro ha caído aquí en los dos escollos que acabo de señalar. Su escaso dominio del latín no le permitió reconocer un segundo "epigramma", igualmente en hexámetros y pentámetros, que aparece sólo cuatro páginas después; y además le faltó calma y seriedad para revisar las obras completas de Juana Inés hasta encontrar el citado tercer poema cuantitativo compuesto por ella, "A la concepción de María", igualmente titulado "epigramma"; aparecerá luego en las *Obras completas* de sor Juana (1: n° 59).

Don Alfonso Méndez Plancarte no hace las cosas a medias. Procede a dismantelar la apresurada descalificación del latín de sor Juana por Fernández Mac Gregor. Si éste había exhibido la autoridad de Menéndez y Pelayo, don Alfonso enarbola la de otros expertos, como el padre Diego Calleja, cuando habla de la latinidad de sor Juana afirmando que "la supo con eminencia", o cuando el óleo de Juan de Miranda encomia en 1713 sus "elevadísimos poemas latinos". Continúa don Alfonso declarando que: "Bien podríamos decir, y con más razón, que ya están juzgados en aquellos nada desdeñables elogios" (177).

"Bonus dormitat Homerus"

Y no para allí Méndez Plancarte. Una vez que ha enfrentado autoridad contra autoridad, procede a analizar las creaciones mismas de la Fénix. También sostiene que el polígrafo santanderino trabajaba con ciertas deficiencias cuando, un año antes de morir, descalificó la latinidad de sor Juana:

Menéndez y Pelayo coronó en cuatro meses toda esa maravilla poderosa de su *Antología e Historia de la poesía hispanoamericana* —donde, por lo demás, Juana de Asbaje, aunque el más alto, era sólo uno entre los muchos cientos de autores de la América nuestra en esas cuatro centurias—. Y aun con ser él quien era, la prisa y la fatiga no pudieron menos de dejar aquí y allá, en ese monumento genial, sus huellas humanas de inexactitud o de distracción (181).

Y deja demostrada la distracción de don Marcelino al señalar el error flagrante de este pasaje: "Casi todos [los biógrafos] se limitan a glosar lo que la poetisa dijo de sí misma en la *Carta ateneológica*, respondiendo a la que le había dirigido el obispo de Puebla" (Menéndez y Pelayo 83). Es evidente que don Marcelino confundió allí la *Crisis de un sermón*, del jesuita Antonio Vieira, con la confidencia autobiográfica "a la que don Marcelino evidentemente quería aludir" (Méndez Plancarte 182).

Por lo demás, Menéndez y Pelayo *nimis probat* cuando anota: "No se juzgue a Sor Juana [...] por su *Neptuno alegórico*, por sus ensaladas y Villancicos, por sus versos latinos rimados [...], claro testimonio de cómo la tiranía del medio ambiente puede llegar a pervertir las naturalezas más privilegiadas" (82).

Dice don Alfonso que censurar los villancicos latinos de sor Juana por estar rimados

sería echar a las llamas todo el Villancico español, sin exceptuar las cándidas maravillas de Valdivielso o de Lope, y llevarse entre las espuelas toda la poesía latina medieval, con el *Stabat mater*, el *Dies irae* y el *Veni Sancte Spiritus* y toda la teoría ingenua y radiante de secuencias y "prosas", por más que el mismo don Genaro nos dice que él, a veces, "abre el himnario para deleitarse en sus rimas" (155-156).

Si este himnario latino medieval ha sido aquilatado por el propio Fernández MacGregor, como lo había sido por Rémy de Gourmont en su *Latin mystique* (Méndez Plancarte 156), entonces los himnos que Juana de Asbaje ha cincelado en la misma métrica rimada al estilo medieval tienen todos los elementos para ser obras relevantes (Herrera Zapién 1984 223-259).

Un "Neptuno" chispeante

Por lo demás, ese mosaico hispano-latino que es el *Neptuno alegórico* contiene un cúmulo de sorpresas de erudición sonriente;

entre ellas, la variedad de los razonamientos de la autora. Comienza su "Razón de la fábrica" con este desconcertante aserto de Cicerón: *Quod scribimus nec docti nec indocti legant. Alteri enim nihil intelligunt, alteri plus forsitan quam de nobis nos ipsi* (Obras 1: 401 línea 11).³ Después sostiene Juana Inés que le gusta al Venerable Cabildo "obrar a imitación de Dios, con instrumentos flacos" (líneas 17-18). Y continúa comentando que ese Cabildo prefirió "la blandura inculta de una mujer", tal como el capitán Joab buscó que el rey David perdonara a Absalón por los ruegos y sollozos de Tecnites.

Pero Juana Inés es experta en añadir al ingenio un toque humorístico. Después de diversos comentarios sobre las razones por las cuales ha emprendido la redacción de ese largo elogio al virrey de la Cerda, explica que simple y llanamente "me vide necesitada a ejecutar el mandato como el Eolo virgiliano [*Eneida* I 77]: *Mihi iussa capessere fas est*". O sea, las órdenes superiores no se discuten.

Se lanza luego la Fénix a dar abundantes razones de por qué conviene alabar a un personaje como el Marqués de la Laguna, echando mano de variadas comparaciones. También en algún pasaje bíblico tomado como punto de comparación encuentra ella ocasión para sonreír: es el pasaje de *Reyes* IV 14, donde el cardo ha pedido la mano de la hija del cedro del Líbano para su propio hijo, pero es pisoteado por las bestias del Líbano.

Declara en seguida que los gentiles llamaban dioses a los príncipes, a los inventores y a los hombres virtuosos. Ella, por todas estas razones, ha visto oportuno "delinear algunas de las siniguales virtudes de nuestro Príncipe en el dios Neptuno" (líneas 102-103). Porque además el Marqués de la Laguna, con todas sus virtudes e ingenio, viene a gobernar una ciudad construida sobre una laguna.

³ "Ni doctos ni indoctos lean lo que escribimos. Pues éstos nada entienden; y aquéllos acaso entiendan más sobre nosotros que nosotros mismos."

Las digresiones humorísticas

Ya se va viendo que quien sostenga que el *Neptuno alegórico* es indigesto lo hace porque no lo ha leído con calma. En efecto, esa prosa tiene pasajes de un humorismo apacible, pero no menos disfrutable. Doy como caso típico el pasaje en que sor Juana declara su conjetura de que los antiguos llamaron a Neptuno “dios del silencio”, por ser dios de las aguas, cuyos hijos, los peces, son mudos, como los llamó Horacio:

*O mutis quoque piscibus
donatura cycni, si libeat, sonum.*⁴

Continúa sor Juana:

Por lo cual a Pitágoras, por ser maestro del silencio, lo figuraron en un pez, porque sólo él es mudo entre todos los animales; y así era proverbio antiguo; *Pisce taciturnior*, a los que mucho callaban [...], y Claudiano dice que Radamanto convertía a los locuaces en peces, porque con eterno silencio compensasen lo que habían errando hablando (*Neptuno* líneas 155-160).

La avalancha épica

A partir de allí, en sólo dos páginas despliega la Monja Sabia un hexámetro de Ovidio (*Metamorfosis* I 747), dos versos alcaicos de Horacio (*Oda* IV 4, 31), dos hexámetros de Juvenal (VI 239-240), tres de Virgilio (*Eneida* II 201 y III 119), más un dístico elegíaco de Ovidio (*Heroida* XIV 85-86). Y así continúa recorriendo por muchas páginas el Olimpo literario latino.

Ya he conjeturado más arriba que este proceso de ir transcribiendo y estudiando docenas y docenas de pasajes épicos y líricos

⁴ “Oh tú que aún a mudos peces / darías voz de cisne, si quisieras” (*Oda* IV 3, 19-20). Vuelve a este tópico favorito en *El sueño*: “Y los dormidos, siempre mudos, peces, / en los lechos lamosos / de los oscuros senos cavernosos, / mudos eran dos veces” (vv. 89-92). Otras citas de Horacio aquí: *Oda* IV 4, 31-32; *Sátira* I 1, 106-107.

le despertó a Juana Inés una gran sed de penetrar en ese terreno que aún permanecía virgen para ella: el de la versificación cuantitativa del clasicismo romano. El vate por el que se interesa más “para cortar a la epopeya un gajo” —como dijo López Velarde en *La suave Patria*— es Virgilio. Ocho páginas más abajo ya está citando cinco hexámetros de las *Geórgicas* (III 108-112) y otras cinco páginas después transcribe siete hexámetros de la *Eneida* (V 820-826). Mas el pasaje épico que parece haberle dado a Juana Inés la pauta para lanzarse a correr con “pies” latinos lo toma de los *Fastos* de Ovidio;⁵ y lo incluye en su sexto lienzo:

*Di pia facta vident: astris delphina recepit
Iupiter, et stellas iussit habere novem.*⁶

Juana Inés en el Olimpo

Ya tiene la Fénix el tema de la generosidad de Neptuno, quien eleva a los astros y corona de estrellas al delfín que inclinó hacia él a la bella Anfritrite para que fuera su cerúlea esposa. Sor Juana creará para él un epigrama como símbolo de la “liberalidad y cordura” (*Neptuno* líneas 1167-1168) del nuevo virrey, de cuyo gobierno se promete la Nueva España felicidad y tranquila administración.

Con la majestad de Virgilio, del cual acaba de transcribir y comentar amplios pasajes en hexámetros, pero con la alternancia sinfónica de hexámetros y pentámetros que sabe realizar Ovidio, decide Juana construir su primer amplio “epigramma” en dísticos elegíacos de hexámetro y pentámetro (tal es el esquema de los epigramas más sentenciosos de Marcial, cuando no usa endecasílabos falecios):

⁵ En sus primeras páginas había citado sor Juana este otro sentencioso dístico de Ovidio: *Non census magnus, nec clarum nomen avorum / sed probitas magnos, ingeniumque facit* (“Ni gran riqueza, ni célebre nombre de abuelos / hace a los grandes, sino la probidad e ingenio”, *Ex Ponto* I 9, 39-40).

⁶ “Ven los dioses hechos nobles: acoge al delfín en los astros / Júpiter y le ordena poseer nueve estrellas” (*Fastos* II 117-118).

DIGNOS AD SIDERA TOLLES⁷

*Clarus honor coeli, mirantibus additur astris
 Delphinus, quondam gloria torva maris.
 Neptunum optatis amplexibus Amphitrites
 nexuit, et meritum sidera munus habet.
 Talia magnanimus confert moderator aquarum
 praemia: Neptunum, Mexice, plaude tuum.
 Delphinus ponti ventorum nuntiat iras,
 cum vario ludens tramite scindit aquas;
 coeli Delphinus fixo cum sidere fulget,
 omnia felici nuntiat auspicio.*

He aquí mi versión rítmica, en dísticos castellanos:

Un claro honor del cielo a los astros que lo admiran se añade:
 el Delfín, hace tiempo, del mar la torva gloria.
 Enlazó a Neptuno de Anfitrite con los abrazos
 deseados, y obtiene los astros como premio.
 El magnánimo dominador de las aguas nos trae
 esos premios; aplaude, México, a tu Neptuno.
 Anuncia el Delfín las iras de los vientos del ponto
 cuando por varias sendas las aguas jugando cruza.
 Cuando el Delfín refulge con los astros fijos del cielo,
 anuncia que está todo bajo un feliz auspicio.

El que se vence a sí mismo

Cuatro páginas más abajo encuentra Juana de Asbaje el tema para componer otro "epigrama" en latín áureo para el Marqués de la Laguna. Es el lema *Dum vincitur vincit* y exalta a quien se sabe vencer a sí mismo:

⁷ "A los dignos alzarás a los astros."

*DUM VINCITUR, VINCIT*⁸

*Desine pacifera bellantem, Pallas, oliva
 desine Neptuni vincere, Pallas, equum.
 Vicisti, donasque tuo de nomine Athenis
 nomen: Neptunus dat tibi et ipse suum.
 Scilicet ingenium melior Sapientia victum
 occupat, et totum complet amore sui.
 Si tamen hic certas: Neptunia Mexicus audit,
 Neptuno, et palmam nostra Lacuna refert.
 Gaudeat hinc foelix sapientum turba virorum:
 praemia sub gemino Numine certa tenet.*

He vertido dísticos en dísticos:

Deja de vencer, oh Palas, con tu pacífica oliva,
 deja ya al belicoso caballo de Neptuno.
 Venciste, y das a Atenas en base a tu nombre
 su nombre; y te da el suyo a ti Neptuno mismo.
 Es decir que una mejor Sabiduría se adueña
 del ingenio vencido y lo llena en su amor todo.
 Pero si aquí peleas, la neptunia México escucha
 y da nuestra Laguna a Neptuno la palma.
 Gócese por ello la feliz turba de sabios varones:
 tienen seguros premios bajo un gemelo Numen.

Su tercer "epigramma" clásico

El único "epigramma" cuantitativo que añadió Juana Inés a los dos del *Neptuno alegórico* fue escrito por ella quizá para un concurso. Es una paráfrasis de la célebre estrofa del *Ave maris stella*, que sirve de "Programma":

*Sumens illud Ave
 Gabrielis ore,
 funda nos in pace,
 mutans Hevae nomen.*

⁸ "Al ser vencido, vence."

El jurado ha propuesto este "Anagramma":

*Annae sum nata. Proles sine labe; inde Flor humano generi, vivum
Decus.*

El poema de sor Juana comienza tomando un hexámetro de la *Eneida* (XI 534):⁹

EPIGRAMMA

*"Nomine materno, mutata parte, Camilla"
dicitur, ut Triviam, digna ministra, colat.
Totum nomen ego, Triados quae ancilla, Parentis
muto: tota in Ave vertitur Heva mihi.
Nec mutasse satis nomen; mutasse Parentem
gaudeo: me prolem Gratia mater habet.
Namque Annae sum nata, dedit cui Gratia nomen:
Gratia cui Proles, cui sine labe genus;
Flos idem humano generi, vivum decus. Inde
pro Ancilla, Matrem me vocat ipse Deus.*

Cierro con este "epigramma" mi versión rítmica —la única existente— de la poesía latina completa de sor Juana:¹⁰

Camila es llamada por su nombre materno —cambiada
una parte— porque honre cual digna sierva a Trivia.
Todo el nombre de mi madre cambio yo, pues soy una esclava
de la Trinidad: de Eva, todo se cambia en ¡Ave!
Y no basta mudar de nombre; de Progenitor me complace
cambiar; mi madre —Gracia— como su hija me tiene.
Pues soy hija de Ana, a quien la Gracia dio nombre;
a quien la Gracia dio hija, a quien sin culpa estirpe:
Soy flor del género humano, honra viviente. Y por ello
en vez de Esclava, Madre el mismo Dios me llama.

⁹ Ermilo Abreu Gómez, en ese pintoresco acervo de equivocaciones sorjuanistas que es su *Bibliografía y biblioteca de Sor Juana*, declara que "son cinco dísticos del libro II de la *Eneida* [...] traducidos por la poetisa" (301).

¹⁰ Los restantes poemas latinos los di a conocer en *Buena fe y humanismo en Sor Juana* (capítulo IV).

Si sor Juana se movía como pez en el agua en medio de la cultura clásica y entre las variadas formas de la versificación castellana, su utilización de algunas formas de la métrica clásica cuantitativa sólo podrá ser valorada adecuadamente por los versificadores y por los conocedores de la cultura grecorromana y, sobre todo, de esa lengua latina que ella tanto amó.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ABREU GÓMEZ, ERMILO. *Bibliografía y biblioteca de Sor Juana*. Monografías bibliográficas mexicanas 29. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1934.
- FERNÁNDEZ MACGREGOR, GENARO. "No soy el antisorjuana." *El Universal* (5 mayo 1945): 3.
- HERRERA ZAPIÉN, TARSICIO. "Las muchas guirnaldas latinas de Sor Juana." *Buena fe y humanismo en Sor Juana*. México: Porrúa, 1984. 223-259.
- —. "Versatilidad de la poesía mexicana del siglo xvii." En *La tradición clásica en México*. México: UNAM (Instituto de Investigaciones Bibliográficas), 1991. 91-102.
- ISEWIJN, JOSEF. *Companion to Neo-Latin Studies*. Amsterdam, 1977.
- JUANA INÉS DE LA CRUZ. *Obras completas*. Vol. 1. Ed. A. Méndez Plancarte. México, Buenos Aires: FCE, 1951.
- —. *Inundación castálida de la única poetisa, Musa décima, Sor Juana Inés de la Cruz*. Facsímile de la edición española de 1689. Introd. Aureliano Tapia; estudio e índice analítico Tarsicio Herrera. Toluca (México): Instituto Mexiquense de Cultura, 1993.
- MÉNDEZ PLANCARTE, ALFONSO. *Crítica de críticas*. Comp. Octaviano Valdés. México: Ediciones Las hojas del Mate, 1982.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO. *Historia de la poesía hispanoamericana*. Madrid: Rivadeneyra, 1911.
- TOUSSAINT, MANUEL. *Obras escogidas de sor Juana*. México: Cvltvra, 1928.